

## ¿Se puede pensar en una periodización del pensamiento económico?\*

Gérard de Bernis•

En los años 1950–1960, aquello que llamábamos el “teorema de Schmitt” –las ganancias de hoy producirán las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana– se consideraba evidente. Desde principios de los años 1970 es cada vez más difícil admitirlo: más que invertirse, las ganancias se “colocan”, la mayor parte de esa reducida inversión, en lugar de estar destinada a aumentar las capacidades, que es el único medio de crear empleos, se utiliza en la modernización de los equipos, lo que suprime empleos; desde ese momento, no tiene ningún sentido esperar una reducción del desempleo a partir de una disminución de los salarios; por el contrario, si el salario es un elemento de la demanda efectiva, la disminución del salario reduce el consumo y no puede sino incrementar el desempleo. Así pues, ciertas afirmaciones, unánimemente aceptadas en ciertos periodos, no pueden ser acogidas en otros. La imposibilidad de la teoría de permanecer indiferente ante

---

\* Traducción: Jacqueline André F.

• Presidente del Instituto de Ciencias Matemáticas y Económicas Aplicadas, París, Francia.

lo real, nos sugiere reflexionar acerca de los fundamentos reales de la evolución de la teoría.

La historia del capitalismo industrial muestra una alternancia de periodos de inestabilidad con periodos de estabilidad estructural de la acumulación del capital, caracterizándose las primeras por un crecimiento inestable e incierto, acompañado de una transformación brutal de las técnicas de producción y de un desempleo masivo, y las segundas por un crecimiento más fuerte y más regular, en el marco de un orden tecnológico dado, que puede conducir a situaciones cercanas al pleno empleo. Las primeras a menudo son presentadas como "crisis": la *Gran Depresión* —de mediados de los años 1860 a mediados de los años 1890—, la *Crisis del periodo entre las dos guerras mundiales*; cuando salgamos de ella, si es que salimos, seguramente se hablará de la "Crisis" que inició a finales de los años 1960. Son periodos durante los cuales se busca un nuevo orden del capitalismo que, antes de agotarse a su vez, se impondrá y se desarrollará en el periodo de estabilidad derivada de la instalación de dicho orden. Muchos autores (Kondratief, Simiand, Labrousse) interpretan dicha alternancia en términos de "ciclos largos", naturalizando y relativizando los periodos de crisis, sugiriendo implícitamente que desembocan en forma natural en nuevos periodos de estabilidad: así sucedió en el pasado; sin embargo sigue estando en el aire la pregunta de saber si es posible afirmar, sin correr el riesgo de caer en un error, que el pasado se reproducirá inevitablemente y creer en la perennidad o en la eternidad del capitalismo.

Di Ruzza mostró que la historia del pensamiento económico, como la de la filosofía, a diferencia de la de las ciencias dura, lejos de ser lineal<sup>1</sup>, vuelve a encontrarse de periodo en periodo con las mismas preguntas, acumulando experiencias —en su base se encuentra la historia concreta— más que conocimientos que llevarían a un saber cada vez más completo. En este trabajo, inevitablemente sucinto, quisiera someter a discusión tres puntos, aunque no los trataré a fondo: 1. la evolu-

1 Di Ruzza, R., *Éléments d'Épistémologie pour Economistes, La dernière instance et son ombre*, Grenoble, PUG, 1988.

ción del pensamiento económico podría no ser independiente de la alternancia de periodos de estabilidad y de inestabilidad; 2. evoluciona fuertemente en el transcurso de cada periodo de inestabilidad, en cuyos inicios se impone el liberalismo para después abrirle paso progresivamente a una reflexión más constructiva; 3. ¿se puede deducir del hecho de que, hasta ahora, dichos periodos de inestabilidad han desembocado en un nuevo orden del capitalismo, que sucederá lo mismo con la crisis actual?

### Clasicismo, neoclasicismo, adecuación

1. A principios del siglo XIX, el mundo está conformado por dos imperios coloniales de fuerza diferente y por algunos países independientes; las dos monedas metálicas se intercambian a un tipo fijo, los sistemas bancarios no dejan mucho espacio para los billetes de banco, el bajo nivel de mecanización de la producción permite definir el valor de los bienes en cantidad de trabajo, la explotación brutal de la mano de obra y de las colonias garantiza una acumulación rápida y el comercio internacional eleva o por lo menos mantiene la tasa de ganancia. Es el periodo durante el cual se desarrolla la teoría *clásica*, que ya en ese entonces imagina la posibilidad de un "estado estacionario".

2. Alrededor de los años 1830, la industria se transforma estructuralmente y la producción de las máquinas se mecaniza: la industria textil ya no es jalada por la demanda sino empujada por la oferta; Francia e Inglaterra buscan mercados en el exterior, destruyendo así las industrias textiles ya existentes (India<sup>2</sup> y Túnez<sup>3</sup> en particular), lo que da origen al proceso de subdesarrollo. Los veinte años siguientes son un periodo de *crisis* durable, de progresos técnicos y de gran miseria, durante la cual se busca el primer orden del capitalismo industrial.

2 Bettelheim, Ch., *Linde Indépendante*, Paris, Colin, 1962.

3 Pennec, P., *La transformation des corps de métiers de Tunis sous l'influence d'une économie externe de type capitaliste*, Tesis, Grenoble, 1964.

Stuart Mill, fiel a la tradición clásica, pero consciente de la situación de crisis y preocupado por el estado en que se encuentran las clases populares —subraya el papel de su asociación— relaciona desempleo con acumulación, le asigna un papel al Estado<sup>4</sup> e incluso parece anunciar a los institucionalistas.<sup>5</sup> List acepta los principios teóricos de la escuela clásica y junto con Carey impugna el liberalismo comercial que garantiza la dominación de Inglaterra. Marx, después de sus obras de juventud, publica sus primeras obras teóricas,<sup>6</sup> directamente relacionadas con la crisis.

3. De esta última, nace el primer orden del capitalismo industrial, la “edad del capital” según Hobsbawm. Labrousse detalla el cambio radical que resulta de él: ya no es la agricultura sino la industria “capitalista” la que “regula” de ahora en adelante el ritmo de la actividad económica. La teoría clásica ya tomaba en cuenta las contradicciones entre clases sociales y se cumple con Marx, quien hace cuatro afirmaciones decisivas anticipadoras: el ritmo del crecimiento de la sección I determina el crecimiento del conjunto de la economía; el capital tiene la vocación de crear el mercado mundial; reproduce sin cesar su ejército industrial de reserva; la concentración terminará por destruir la competencia, necesaria para la regulación del capitalismo, que será entonces tan inestable como una pirámide sostenida sobre una de sus puntas. Durante ese periodo de estabilidad se inicia el desarrollo industrial de las dos nuevas economías industriales, Alemania y Estados Unidos.

4. El aumento de su poder y su capacidad de intervención en la economía mundial, ponen en peligro la economía inglesa

4 Después de una serie de artículos que tratan acerca de la crisis (en 1844, “Of the laws of interchange between nations”, “Of the influence of consumption on production”, “On profits and interests”; en 1845, “The claims of labour”), publica en 1848 sus *Principles of Political Economy with Some of their Applications to Social Philosophy*.

5 Cf. Baslé, M. y et al. (1988), *Histoire des Pensées Économiques*, T. 1, Les Fondateurs, París, Sirey, p. 55.

6 *Critique de la Philosophie du Droit de Hegel* (1843), *Manuscrits philosophico-économiques* (1844), *L'idéologie Allemande*, y las *Thèses sur Feuerbach* (1845).

y la agricultura francesa. Será la *larga crisis* del último tercio del siglo XIX<sup>7</sup>: las fronteras de los imperios y de los espacios de dominación, las formas de “relación centro-periferia” han sido modificadas; el modo de producción se transforma bajo el impulso de múltiples innovaciones técnicas y del taylorismo, y el desempleo y la miseria se extienden de nuevo; la concentración destruye los antiguos procedimientos sociales de regulación del capitalismo; la exportación de capital, debida a la disminución de la tasa de ganancia interna, se desarrolla a partir de los años 1880, pero habrá que esperar mucho todavía antes de que permita la estabilización de la economía internacional. Es durante este periodo de *inestabilidad* que el orden neoclásico se elabora, se consolida, se desarrolla y substituye al orden clásico, opacándolo hasta convertirse en el modelo dominante, imponiéndose como “la ciencia económica”, aunque autores tan importantes como Marshall<sup>8</sup> e incluso Edgeworth,<sup>9</sup> sigan siendo ampliamente considerados como clásicos.

Desde 1838 Cournot<sup>10</sup> y en 1853 Dupuit<sup>11</sup> jugaban el papel de precursores del orden neoclásico, pues rechazaban las

7 Si se admite que empieza hacia 1866, cuando el sistema monetario internacional (el bimetalismo) se derrumba.

8 *The Pure Theory of Foreign Trade, The Pure Theory of Domestic Values* (1879), *The Economics of Industry* (1879), *Principles of Economics* (1890), *Industry and Trade* (1919). Es importante conocer también sus intervenciones en el Parlamento durante el periodo de crisis (entre otras, su explicación del hecho que, cuando el oro cruza las fronteras, se “despoja” de sus hábitos monetarios, si retomamos casi exactamente el vocabulario de Marx). La obra de B. Gerbier, *Alfred Marshall, théoricien de l'action efficace et critique radical de l'économie pure*, Grenoble, 1976, es fundamental para entender por qué Marshall no es un neoclásico.

9 *New and Old methods of Ethics* (1877), *The Rationale of Exchange* (1884).

10 *Recherches sur les Principes Mathématiques de la Théorie des Richesses* (1838); *Principes de la Théorie des Richesses* (1863). En 1883, Bertrand, cuyas obras muy a menudo son ignoradas, hará una nueva formulación del modelo del duopolio de Cournot en el *Journal des savants*, septiembre, pp. 499-508.

11 *De l'utilité et de sa mesure - de l'utilité publique* (1853), *La Liberté Commerciale* (1861).

bases de la teoría clásica del valor, sustituyendo su análisis objetivo por su análisis subjetivo. En 1871, Jevons<sup>12</sup> y Menger<sup>13</sup> plantean las preguntas concretas de todo periodo de inestabilidad<sup>14</sup> y formulan los primeros principios del orden neoclásico, que serán desarrollados primero por Sidgwick,<sup>15</sup> Wicksteed<sup>16</sup> y Böhm-Bawerk<sup>17</sup> y posteriormente por Colson.<sup>18</sup> Es Walras sin embargo quien establece el nuevo orden teórico, al construir el Equilibrio Económico General (EEG)<sup>19</sup>—la coherencia global de la economía depende de que cada agente maximice sus preferencias personales—y del que Pareto demostrará que se trata igualmente de un *optimum*.<sup>20</sup> Pero, a partir de 1893, el efecto

12 *The Theory of Political Economy*, que luego será profundizada en muchas direcciones: "The solar period and the price of corn" (1875), *Money and the Mechanism of Exchange* (1875), *The State in relation to Labor* (1882), *Methods of Social Reform* (1883), *Investigations in Currency and Finance* (1884), antes de *The Principles of Economics* de 1905. Ahí encontramos todos los problemas de un periodo de inestabilidad.

13 *Principles of Economics* (1871), *Problems of Economics and Sociology* (1883), *Zur Theorie des Kapitals* (1888), *Geld* (1892).

14 ¿Se trata de un ciclo, y cuál es la causa, los recursos naturales, los precios, los mecanismos del intercambio, el trabajo, las reformas sociales, el funcionamiento de la industria y de la sociedad, el sistema monetario, etcétera?

15 *The Methods of Ethics* (1874), *Principles of Political Economy* (1883), *The Elements of Politics* (1891).

16 *Das Kapital: a criticism* (1884), *The Alphabet of Economic Science. Part 1: Elements of the Theory of Value or Worth* (1888).

17 *Capital and Interest* (1884), *Unresolved contradictions in the Marxian Economic System* (1896).

18 *Cours d'Economie Politique* (1901–1907), *Organisation Economique et Désordre Social* (1912).

19 *Théorie Mathématique de la Richesse Sociale: quatre mémoires* (1877), *Eléments d'Economie Politique Pure, ou Théorie de la Richesse Sociale* (1874–1877), *La Bourse, la Spéculation et l'Agiotage* (1880), *Théorie de la Monnaie* (1886), sin olvidar sus dos grandes obras, que permiten entender, aún mejor que las anteriores, que Walras no puede ser considerado un economista liberal, *Etudes d'Economie Sociale* (1896), *Etudes d'Economie Appliquée* (1898).

20 Considerazioni sui Principi fondamentali dell'Economia Politica Pura (1892–1893), *La mortalità infantile e il costo dell'uomo adulto* (1893), *Cours d'Economie Politique* (1896–1897), *Manuel d'Economie Politique* (1906), *Trattato di Sociologia Generale* (1916).

Wicksell<sup>21</sup> rechaza el postulado de independencia, lo que anuncia a los heterodoxos, Hayek y Keynes y la controversia sobre la medición del capital.

La crisis de la industria estimula las primeras investigaciones en economía industrial y abre así un nuevo campo de la economía política, de la que Marshall es el amo desde 1879, seguido por Hobson<sup>22</sup> y luego por Veblen,<sup>23</sup> quienes echan las bases del institucionalismo.

5. El periodo de *estabilidad* de principios de siglo no hace avanzar en lo absoluto la teoría neoclásica. La exportación del capital, que contribuyó a salir de la crisis y que se erige como el principio regulador del capitalismo, sugiere a los marxistas la teoría del imperialismo.<sup>24</sup> Schumpeter escribe la *Teoría del Desarrollo Económico* (1912), teoría del ciclo, del papel de la moneda en la inversión y de la innovación. Ninguno de estos análisis sacude a la teoría neoclásica, que no protesta siquiera.

6. En cambio, de nuevo en el periodo de *inestabilidad* de entre las dos guerras mundiales, se desarrollan nuevos debates teóricos fundamentales, aunque su influencia en la política económica no es muy amplia, al menos hasta los acuerdos de Bretton Woods.

La fuerza del concepto de EEG (y del *optimum*) se consolida. "Regula" el pensamiento económico, en dos sentidos. Por una parte, forma la matriz de todo análisis que se dice científico y

21 "Empty stomachs and full stores" (1890), *Excess Production or Excess Population* (1890), *Interest and Capital* (1892), *Value, Capital and Rent* (1893), *Interest and Prices. A study of the Causes Regulating the Value of Money* (1898). El *Wicksell effect*, expuesto en *Value, Capital and Rent*, será retomado en las *Lectures*, cuya 1ª edición es de 1934.

22 *The Physiology of Industry* (con Mummery), Londres, Murray, 1889; *The Evolution of Modern Capitalism*, Londres, Walter Scott, 1894; *The Problem of Unemployed*, Londres, Methuen, 1896.

23 *The Theory of Leisure Class*, Nueva York, Macmillan, 1899; *The Theory of Business Enterprise*, Nueva York, Charles Scriber's Sons, 1904.

24 Hobson, J. A., *Imperialism: A Study*, Londres, Nisbet, 1902; Hilferding, R. (1910), *Finance Capital: A Study of the latest Phase of Capitalist Development*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1981; Luxemburg, R. (1913), *The Accumulation of capital*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1951; Bukharin, N. (1914), *Imperialism and World Economy*, Nueva York, Monthly Review Press, 1972.

sirve de método y de marco a las investigaciones que se llevan a cabo en los distintos campos de la economía: Von Neuman lo enriquece con la teoría de los juegos (1928) y construye el primer modelo de crecimiento neoclásico (1937),<sup>25</sup> apoyándose en la crítica que hace Graham<sup>26</sup> de la teoría clásica del comercio internacional, Heckscher y Ohlin construyen la teoría neoclásica.<sup>27</sup> Por otra parte, a partir de los análisis realizados en términos de EEG, que a menudo exigen hipótesis drásticas, se enuncian “recomendaciones”, sin preguntarse si, de acuerdo con los términos de Hahn, el “perímetro de aplicabilidad” del modelo está vacío o no. Sin embargo, Walras no pretendía que el EEG explicara la realidad, simplemente hacía su representación menos mala, consciente al mismo tiempo de que estaba muy alejada y se abstenía de hacer semejantes “recomendaciones”: basta con leer sus *Estudios de Economía Social o de Economía Aplicada*, tanto para estar convencido de ello, como para entender hasta qué punto no tenía nada de un liberal.

Este periodo es también el momento más importante del desarrollo de las *heterodoxias*, aunque el “normativismo” del EEG conduce a ignorar olímpicamente sus conclusiones.

Llevando lo más lejos posible el subjetivismo y el individualismo metodológico, Hayek hace de la economía un “problema de coordinación”, del sistema de precios una “red de comunicación” y del ciclo el resultado de una descoordinación intemporal.<sup>28</sup> De lo anterior, concluye que ningún organismo puede

25 Lo publica más tarde: “A Model of General Equilibrium”, *Review of Economic Studies*, 13, 1945-1946, pp. 1-9.

26 Graham, F. D., “Some aspects of protection further considered”, *Quarterly Journal of Economics*, febrero, 1923, pp. 199-227. Paradoja de la historia del pensamiento económico: es apoyándose en este mismo artículo, que los autores del periodo de crisis actual (Krugman, Ethier, etc.) criticarán la teoría neoclásica de las REI.

27 Esencialmente: Heckscher, E., “The effect of foreign trade on the distribution of income”, *Economisk Tidskrift*, XXI, 1919, pp. 497-512; Ohlin, B., *Interregional and International Trade*, Harvard, UP, Cambridge, Mass, 1933; Haberler, G., *The Theory of International Trade, with its application to commercial policy*, traducción inglesa, Londres, Hodge, 1936.

28 *Intertemporal Price equilibrium and movements in the value of money*

construir un orden mejor que el del mercado, a condición de que cada quien respete las señales dadas por los precios. Retomando de Wicksell el rechazo del postulado de interdependencia, reconoce el papel decisivo de las estructuras productivas y muestra sus modalidades de evolución (por ejemplo, bajo la influencia del ahorro). Más tarde, llegará a proponer la “desnacionalización de la moneda” (1976).

Keynes analizó, en el *Treatise* (1930), los desequilibrios que se crean en el seno de las economías nacionales por la necesidad de manipular la tasa de interés para estabilizar el tipo de cambio. En la *General Theory* (1936) analiza el desempleo masivo: la incertidumbre en el futuro, que se opone al concepto neoclásico de riesgo, acrecentada por los movimientos erráticos de capitales y por la extensión de los mercados financieros, eleva la preferencia por la liquidez y por lo tanto la tasa de interés, y limita las previsiones de las empresas, manteniendo la inversión en un nivel que impide el pleno empleo; la tarea de los poderes públicos es llevar a cabo políticas que reduzcan la incertidumbre, de modo que la inversión alcance un nivel que garantice el pleno empleo (cap. 24). Harrod se sitúa inmediatamente en esta línea, al lanzar las primeras bases de una teoría keynesiana del crecimiento.<sup>29</sup> Los neoclásicos reaccionan, haciendo de Keynes un neoclásico que ignora que lo es: Hicks,<sup>30</sup> y más tarde Hansen,<sup>31</sup> al pretender clarificar el análisis de Keynes, lo reducen al modelo ISLM y Hicks puede entonces concluir: “¡todos somos keynesianos!” Esta será la famosa “síntesis clásico-keynesiana”, una forma de negar la aportación de Keynes.

La economía industrial se desarrolla de nuevo y se convierte en un tema de debate teórico fundamental. Sraffa<sup>32</sup> demues-

(1928), On “neutral money” (1933), *Monetary Theory and the Trade Cycle* (1933), *Prices and Production* (1935), *The Pure Theory of Capital* (1941).

29 Harrod, R. F., “An essay in dynamic theory”, *Economic Journal*, 49, marzo, 1939, pp. 14-33.

30 *Value and Capital*, Oxford, Clarendon Press, 1938.

31 *A guide to Keynes*, Nueva York, McGraw-Hill, 1953.

32 “The law of return under competitive conditions”, *Economic Journal*, 36, pp. 535-550.

tra que el equilibrio general supone la competencia pura y perfecta y por lo tanto rendimientos de escala constantes, lo que es poco realista. Chamberlin señala por el contrario la importancia de la competencia monopólica —su tesis (1927) se publica en 1933— y Joan Robinson, en 1933, la de la competencia imperfecta. En la reunión de la American Economic Association, en 1938, Mason subraya la necesidad de la economía industrial, “un terreno fangoso pero interesante”, contrariamente a Stigler y a los neoclásicos, para quienes no existe un campo propio de la economía industrial, porque no habría nada más que añadir a lo que ya se sabe de la microeconomía.

Globalmente, los economistas tuvieron muy poca influencia en la política económica de ese periodo. El plan Young de regulación de deudas pudo tener alguna influencia de los escritos de Keynes, pero, aunque Keynes lo apruebe *ex post* en gran parte, el *New Deal* es el resultado de consideraciones empíricas y es él quien influye en forma duradera las políticas económicas de diversos países europeos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y más aún: hizo que se tomara conciencia de la necesaria intervención del Estado, de las contradicciones del desempleo, de la importancia de una “seguridad social” y de un nuevo estatuto del trabajo. En cambio, aunque tiene que hacerle amplias concesiones a White durante las negociaciones de Bretton Woods, que serán decisivas para los veinte años de posguerra, Keynes juega ahí un papel esencial: es el ingreso verdadero, definitivo, de la teoría económica en la política económica.

7. El periodo que se inicia inmediatamente después de la guerra está marcado por esa entrada de la teoría económica en la política económica y por lo tanto en el debate político.

En todo el mundo, el marxismo vuelve a tomar una gran fuerza, bajo la influencia de las fuerzas sociales que habían estado muy activas en la lucha contra el nazismo, de la polarización ideológica del mundo debida al conflicto Este-Oeste, y de la importancia que las luchas por la descolonización le dan a la cuestión del imperialismo y del desarrollo. El debate sobre la “transformación” fue tal vez un debate que no sirvió de nada. Los conceptos de Capitalismo Monopólico de Estado y de Estados del capitalismo nacerán luego de corrientes teóricas más

innovadoras. Sin embargo, su influencia concreta en la política económica sigue siendo poco importante.

Mucho se dijo que la posguerra estaba marcada por el pensamiento de Keynes. Esto merece algunos matices, si nos ubicamos desde el punto de vista de la teoría: los keynesianos son y serán heterodoxos, aunque sea por el hecho de que no son liberales; aquí se confirma que un conjunto teórico no se impone en función de su contenido, sino según que pueda ser aceptado o no por las fuerzas dominantes, y éstas se inclinan siempre por principios liberales, aunque le impongan a las menos poderosas las reglas que les permitan controlar los procedimientos sociales de regulación que concuerden con sus intereses. Pero autores que invocan a Keynes dan una nueva interpretación a su análisis en términos de racionamiento de los mercados y de ajustes por las cantidades,<sup>33</sup> lo que conduce a los modelos de desequilibrio.<sup>34</sup>

La situación es muy diferente en lo que a política económica se refiere. En muchos países la planificación, llamada “indicativa” para diferenciarla de la planificación socialista, reduce la incertidumbre y lleva la inversión a un nivel tal, que nos acercamos al pleno empleo, al grado de tener que recurrir a trabajadores extranjeros. En el marco del análisis de Keynes, algunas veces explícitamente y a menudo implícitamente, es que se definen los temas a discutir entre las empresas y poderes públicos preocupados por organizar “reductores de incertidumbre”.<sup>35</sup> Su influencia se manifiesta en particular en los desarrollos del análisis macroeconómico y de la teoría de la dinámica económica, con Harrod, Domar y Kalecki.<sup>36</sup> Los ingenieros

33 Clower, R. W., “The keynesian counterrevolution: a theoretical appraisal”, in Hahn, F. H., Bruchling, F. P. R., *The Theory of Interest Rates*, Londres, Macmillan, 1965; Leijonhufvud, A., *On the Keynesian Economics and the Economics of Keynes*, Oxford, Oxford UP, 1968.

34 Barro, R. J., Grossman, H. Y., “A general disequilibrium model of income and employment”, *American Economic Review*, 61, 1971, pp. 82–93.

35 Es una de las expresiones, muy “keynesiana”, con la que P. Massé, Delegado General del Plan en Francia, definía el Plan.

36 Domar, E., “Capital expansion, rate of growth, and employment”, *Econometrica*, 14, abril, 1946, pp. 137–147; *Essays in the Theory of Economic Growth*, Nueva York, Oxford UP, 1957; Harrod, R. F., *Towards A Dynamic*

franceses, Allais, Boiteux, Desrousseaux, Lesourne, Mainguy y Massé elaboran los métodos de gestión de lo que en ese entonces llaman sin titubear los "grandes servicios públicos". Galbraith realiza la teoría del "nuevo Estado industrial". Se desarrolla la teoría de las estructuras y de su evolución, se estudian las condiciones del "crecimiento equilibrado" (Prebisch, Singer, Myrdal, Perroux, Chenery, Hirschman, Streeten) y la coherencia de los sistemas productivos (INSEE).

Bajo la presión de las luchas por la descolonización,<sup>37</sup> la teoría del desarrollo nace y se extiende hasta mediados de los años 1970, en la época de los debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. Desde 1950, Furtado y Prebisch (CEPAL), al rechazar la idea de Rostow, quien ve el subdesarrollo como un "retraso", consideran aquel como el resultado de la "relación centro-periferia"; Perroux lo hace explícito en tres temas, dominación por el exterior, desarticulación interna y falta de cobertura de los "costos humanos de la vida", que remiten al "desarrollo del subdesarrollo" de Gunder-Frank (de ahí el alejamiento de estos análisis con la teoría de la "dependencia"). Se impone el "¿Qué hacer?", bajo el riesgo del normativismo. La teoría keynesiana no era de gran ayuda: primero había que cambiar las estructuras. La "sustitución de importación" apareció como la de "una importación a otra" (A. Ferrer). La "promoción de las exportaciones" sólo es eficaz si el Estado organiza la exportación (e incluso la subvenciona) para tener con qué comprar las máquinas necesarias para la industrialización; fue en este último punto que el debate se polarizó. Perroux insistía en la necesidad de articular la industria y la agricultura entre ellas, a través del juego de los efectos de arrastre recíprocos y de organizar a las sociedades de modo que los humanos estuvieran prioritariamente alimentados, médi-

Economics, Londres, Macmillan, 1948; Kalecki, M., *Studies in Economic Dynamics*, Londres, 1943; Allen y Unwin, *Theory of Economic Dynamics. An Essay of Cyclical and Long run Changes in Capitalist Economy*, Londres, Allen y Unwin, 1954.

<sup>37</sup> Sin contar el hecho que la Segunda Guerra Mundial se había llevado a cabo en algunos países colonizados.

camente atendidos y educados.<sup>38</sup> El interés de la teoría por el desarrollo será cada vez más débil, después de que los países desarrollados se hayan negado a discutir las propuestas del Tercer Mundo, al que habrán endeudado durante la segunda mitad de los años 1970, llevándolo a la "crisis de la deuda" de 1982 y posteriormente a los PAS: vemos sin embargo un ligero estremecimiento reciente a este respecto, ¿se volverán a discutir las exigencias del desarrollo?

La teoría neoclásica no tenía nada que decir a este respecto.

Arrow<sup>39</sup> y Debreu<sup>40</sup> terminan de construir el modelo del EEG, sin trabajar lo suficientemente a fondo la teoría de la moneda, pero le dan una formalización más rigurosa a partir de la nueva hipótesis de la convexidad, que supone el perfecto conocimiento de los estados de la naturaleza, transponiendo la hipótesis de información perfecta. Frente a los debates que giraron alrededor de esta hipótesis y de los problemas de racionalidad, Muth afirma la necesidad de las previsiones racionales como medio para salvar el modelo del EEG y, ya que las previsiones son racionales, los poderes públicos deben actuar por sorpresa.

Paralelamente, desde los años 1950, Friedman lanza la corriente monetarista.<sup>41</sup> realiza una nueva definición de la

<sup>38</sup> No podemos citar aquí todos los trabajos de Perroux sobre el desarrollo. Me contento con los dos textos que enmarcan su obra a este respecto: el artículo fundador, "Tres herramientas para el análisis del subdesarrollo", *Cahiers de l'ITSEA*, Serie F, núm. 1, 1952, y su última síntesis, *Pour une Philosophie du Nouveau Développement*, Prensas de la UNESCO, Paris, Aubier, 1981.

<sup>39</sup> "An extension of the basic theorems of classical welfare economics", *Proceedings of the Second Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability*, de J. Neyman, Prensa de la Universidad de California, 1951, pp. 507-532.

<sup>40</sup> Arrow, K. J. Debreu, G., "Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy", *Econometrica*, 22, 1954, pp. 265-290; Debreu, G., *Theory of Value, Analysis of Economic Equilibrium*, Nueva York, Willey, 1959.

<sup>41</sup> *Studies in the Quantity Theory of Money* (1956); *A Program for Monetary Stability*, Nueva York, Fordham U. P. 1959; "The Role of Monetary Policy", *American Economic Review*, 58, marzo, 1968, pp. 1-17; *Dollars and Deficits: Inflation, Monetary Policy and the Balance of Payments*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1968; *The Optimum Quantity of Money and Other Essays* (1969).

teoría cuantitativa de la moneda, implanta las condiciones de una función estable de demanda de moneda, reconoce el papel de la balanza de pagos y del régimen del tipo de cambio (es el abogado de los cambios flexibles), examina los efectos de las variaciones de la cantidad de moneda en el ingreso nominal, en los precios y en el *output* e impugna la curva de Phillips para definir el *Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment*. A partir de una concepción de las previsiones racionales diferente de la expuesta por Muth, insiste en el efecto de anuncio y en la necesidad de estabilizar las previsiones. La influencia del monetarismo en la política económica de los años siguientes es demasiado conocida como para detenernos en ella.

Von Neuman había iniciado la teoría neoclásica del crecimiento. El asunto volvió a estar a la orden del día después de la guerra. Solow, excluyendo toda propuesta keynesiana, produce en 1956 el modelo neoclásico de crecimiento que, al cumplir con las condiciones del modelo,<sup>42</sup> garantiza el nivel de vida más elevado posible en el estado de las técnicas, ya que su incremento sólo puede provenir del progreso técnico<sup>43</sup> y sin que el modelo contenga límite alguno.

La teoría neoclásica es atacada de manera directa en dos terrenos diferentes, pero convergentes.

Lo es, por una parte, en su lógica interna, por J. Robinson —en 1953 abre la controversia sobre la medición del capital y rechaza la posibilidad de construir la función de producción agregada y Samuelson le da la razón—, por Sraffa —en 1960 abre el debate sobre el regreso (*reswitching*) de las técnicas— y por el conjunto de los neoricardianos.

Lo es, por otra parte, por F. Perroux: rebate la irrealidad de las hipótesis en las que se sustenta (“¿hay que cambiar la realidad o los *text-books*?”, pregunta) y por lo tanto señala la imposibilidad lógica de sacar recomendaciones de ellas. Los neoclásicos nunca se tomaron la molestia de contestarle, en

42 Solow, R., “A contribution to the theory of economic growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 70, 1, 1956, pp. 65-94.

43 Sobre los debates alrededor de la teoría del crecimiento de este periodo, el artículo esencial es el *survey* de Hahn, F. H. y Matthews, R. C. O., “The theory of economic growth; a survey”, *Economic Journal*, 74, 1964, pp. 779-902.

nombre de la libertad de las hipótesis o fingiendo creer que su análisis es ideológico.<sup>44</sup> Los conceptos que forja expresan las estructuras del capitalismo de la época, tal y como existen realmente, y tomarlas en cuenta modifica la manera de tratar los problemas económicos: las “unidades activas” o el “efecto de dominación” llevan en ellos la realidad de un “poder” (el “des-terrado recalcitrante”) e impiden concebir el equilibrio como un punto en la intersección de un par de curvas; la mera existencia de una “economía internacionalmente dominante” se opone a cualquier equilibrio en las relaciones económicas internacionales; el análisis de los “costos humanos de la vida” impide definir el salario por medio de la productividad marginal del trabajo. Aún más, esos conceptos evolucionan en el tiempo; éste, para Perroux, no es irreversible, está “señalado por flechas”, puede ser “histórico”.<sup>45</sup>

8. A pesar de la puesta en marcha de múltiples contratenencias a la baja de la tasa de ganancia, ésta se orienta hacia la baja desde 1965 en Estados Unidos y posteriormente en todos los países desarrollados; el Sistema Monetario Internacional explota bajo la presión de los desequilibrios de las balanzas y de la abundancia de liquidez resultante (eurodólares), e inicia el periodo de *inestabilidad* más larga y más profunda de la historia del capitalismo, del que el mundo aún está lejos de salir, suponiendo que lo haga realmente. La preocupación y la profunda duda en el porvenir se generalizan

44 Aquí hay una cuestión relevante: para Perroux, el objeto de la economía es garantizarle a cada uno un nivel mínimo de satisfacción de las necesidades; ve el gran número de humanos sin trabajo, sin tierras, sin herramientas y concluye que la ley de la economía “amasen, amasen” (sobrentendiéndose el dinero, por lo tanto “hónrenlo”, es la ley de maximización de la ganancia) no da los resultados que predijo la teoría y concluye que hay que modificar dicha ley: en vez de seguir honrando el dinero, propone “deshonrar el dinero” para eliminar la “pobreza” (*Le Pain et la Parole*, París, Cerf, 1969, p. 277): ¿es más ideológico o más científico repetir “los mercados financieros garantizan el óptimo subsidio de los recursos”?

45 Basta con leer *L'Europe sans rivages* (1954, reeditado por PUG, Grenoble, 1990), *La Coexistence Pacifique* (mismos editores, 1958 y 1992) o *Le Dialogue des Monopoles et des Nations, Equilibre ou “dynamique” des unités actives*, PUG, 1982).

rápidamente en todos los ámbitos —se piensa en los trabajos del Club de Roma—, lo que puede, por lo menos en parte, explicar la polarización en cuanto a la medida. Pero Sraffa demuestra que la economía política no puede considerarse como una ciencia de la medición, y Cartelier y Benetti que no puede haber una teoría de la medición, aun realizando la hipótesis de la nomenclatura.

En el campo de la teoría, haremos seis breves observaciones.

a. Una parte de la corriente marxista fue influenciada fuertemente por el pensamiento neoclásico, al grado que “marxistas analíticos”<sup>46</sup> razonan en términos de agentes y de funciones de preferencia para explicar la explotación a partir de un análisis microeconómico. Pero el marxismo también dió origen a tesis nacidas en los años 1970, las teorías de la *Regulación*. El Coloquio de Barcelona, en junio de 1988, agrupó a 350 investigadores del tema y se presentaron unas 160 ponencias, que Bob Jessop clasificó en siete grupos.<sup>47</sup> No

46 Roemer, J. E., *Analytical Foundations of Marxian Economic Theory*, Cambridge U. P.; (1988) *Free to Lose: An Introduction to Marxist Economic Philosophy*, Harvard, U. P., 1988.

47 Cuatro grupos franceses, el equipo Duménil G.-Lévy D., los “de Grenoble” (R. Borrelly, J. Calvet, R. DiRuzza), los “parisinos” (M. Aglietta, R. Boyer, A. Lipietz), la “escuela del CME” (P. Boccara); las Escuelas de Amsterdam (Van Der Pijl, Overbeek), de Alemania del Oeste (Hirsch, Lutz), de los países nórdicos (Mjoset) y el enfoque estadounidense. Muchas de las comunicaciones del Coloquio se encuentran en *Economies et Sociétés*, Serie R, núms. 4 y 5. En lo que se refiere a las escuelas francesas, cf. Duménil G., Lévy D., *The Economics of the Profit Rate*, Edward Elgar Aldershot, 1993; y *La dynamique du Capital, un Siècle d'Economie Américaine*, París, PUF, 1996; R. Boyer, *La Théorie de la Régulation: Une Analyse Critique*, París, 1986, *La Découverte* (explica las razones para rechazar cualquier ley tendencial), B. Billaudot, *L'Ordre Économique de la Société Moderne*, L'Harmattan, París, 1996, (explica por qué hay que abandonar el lenguaje marxiano); los trabajos del GRREC son publicados por el servicio de las publicaciones de la UPMF, Grenoble), o en la Serie R de *Economies et Sociétés*; cf. también de Bernis, G., *El Capitalismo Contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo, 1988, “Propositions for an Analysis of the Crisis”, *International Journal of Political Economy*, verano, 18-2, 1988, pp. 44-67. Los trabajos de la Escuela del CME (P. Boccara) son publicados en la Revista *Issues*.

las detallaremos aquí, tanto más cuanto que pudieron evolucionar en vías divergentes. El conjunto de los trabajos de esas escuelas busca analizar las evoluciones largas del capitalismo, lo que “los de Grenoble” expresan en términos de alternancia de periodos de estabilidad con periodos de inestabilidad.

b. Aunque se haya creído necesario deformar la teoría keynesiana para hacer de ella una teoría neoclásica, ciertamente la ortodoxia keynesiana, si no se le reduce a su vez a un “circuito” ultrasimplista, es la que puede explicar la crisis actual: el concepto de “incertidumbre” es esencial; la incertidumbre es la causa ineludible de la poca inversión y del hecho de que la mayor parte de ésta se utiliza para modernizar el aparato productivo —se defiende un capital sometido a la competencia y se reduce el número de empleos—, en detrimento de la inversión de capacidad que crea empleos; es ella la que explica el alto nivel de las tasas de interés (preferencia para la liquidez), al menos hasta que la demanda de fondos para la inversión sea tan escasa que las tasas sufran una regresión, y esa “incertidumbre” ciertamente se relaciona con el desarrollo de los mercados financieros y con los movimientos internacionales de capitales, lo que nos remite directamente al capítulo XII de la *Teoría General*, de la que diríamos que describe la situación actual, aunque ésta se agrave fuertemente por la tendencia a la mundialización y por las crisis financieras que, aunque están mejor controladas, le resultan demasiado onerosas a la economía real.

c. En la teoría neoclásica siempre hubo una dicotomía por el hecho de que le fue imposible integrar una moneda activa al modelo de la EEG. Al no poder interpretar el desarrollo de los movimientos internacionales de capitales ni en el marco de la EEG ni en el del monetarismo, dicha teoría le sobrepuso a la dicotomía real-monetaria una nueva dicotomía, que aisla la “teoría de la finanza” de la economía real y de la economía monetaria. Esto le impidió analizar, por un lado, las causas del desarrollo del sistema financiero como resultado de los desequilibrios iniciales de la economía real (en particular los déficits de la balanza norteamericana y la consiguiente abundancia de liquidez) y por otro lado, los costos que causaron esos movimientos internacionales de

capitales en la economía real. Seguimos detenidos en la afirmación "normativa", según la cual el sistema financiero garantiza un reparto óptimo de los recursos. Hacemos entonces de la idea de "mundialización" una especie de norma y así evitamos reconocerla ya sea como una ideología o como un proceso todavía inconcluso.

- d. Este periodo está marcado por el estallido de las corrientes teóricas. Es ya significativo que hayamos pasado de la tradición del equilibrio al análisis en términos de desequilibrio —equilibrios no walrasianos o equilibrios con racionamiento, cada uno revela a su manera la importancia de los desequilibrios generados por la crisis. R. Borrelly<sup>48</sup> no duda en hablar de "baile de las clasificaciones", de la proliferación de los "neo" ("neokeynesianos", "neoinstitucionalistas", "neochumpeterianos", "neoaustriacos") y de los "nuevos" ("nuevos clásicos", "nuevos keynesianos"), donde "neo" hace pensar más en una voluntad de renovación y "nuevo" en una voluntad de restauración, con cierta predilección por lo "new", ya que lo "neo" se vuelve cursi, casi peyorativo. Si bien es ciertamente imposible detenerse en cada una de estas corrientes, debemos sin embargo señalar dos características comunes. Por una parte, todas se apoyan en modelos altamente formalizados, algunas no retroceden ante la paradoja de relacionar la economía —se dice "la ciencia económica"— con una "ciencia dura" (la física) como si el método fuera más importante que el fondo.<sup>49</sup> Por otra parte, al ser escogidas las hipótesis de esos modelos para "cerrar" el modelo, no se le da importancia a que se ajusten a la realidad, aunque se intente verificarlas con la ayuda de una econometría a su vez sofisticada y no por ello se abandona el modelo si los *tests* son malos.<sup>50</sup>

48 Borrelly, R., *Cours de Théorie Economique*, fotocopia, Grenoble, 1995.

49 Cf. d'Autume, A., Cartelier, J. (eds.), *L'Economie devient-elle une Science Dure?*, París, Economica, 1995.

50 Inversamente, no es porque algunos *tests* de cointegración hayan establecido relaciones causales que parecen sólidas, que la teoría las toma en cuenta: se sigue imputando el desempleo a niveles de salarios demasiado elevados, a insuficiencias de dispersión (mínimo vital) o a las rigideces del

- e. Así las cosas, la evolución de las formulaciones y de las demostraciones de esta (s) teoría (s) que sigue (n) siendo dominante (s) a pesar de su fragmentación, merece ser examinada a su vez. No es sólo que la historia del pensamiento económico reserve ciertas sorpresas: así, cuando la teoría de las relaciones económicas internacionales (REI) abandonó, durante la crisis del periodo de entre las dos guerras mundiales, la teoría clásica, Haberler, Keckscher u Ohlin, para fundamentar su nueva teoría de las REI se apoyaron ampliamente en los artículos de Graham de 1927; ahora bien, al apoyarse del mismo modo en los mismos argumentos de Graham es como los contemporáneos actuales (Krugman, Grossman, Helpman, etc.) realizan la crítica de la teoría neoclásica de las REI (también podríamos observar, pero ese sería otro asunto, que el análisis en términos de competencia monopólica o imperfecta, que fue totalmente ignorada por la economía industrial o por los REI después de 1933, se encuentra hoy en día en el centro de la evolución de la economía industrial, de donde provienen los nuevos desarrollos relacionados con las REI).
- f. Un elemento nuevo es que, desde hace algunos años, en muchos campos de la teoría (crecimiento, relaciones internacionales, economía industrial o pública...), vemos incrementarse el recurso a las *hipótesis ad hoc*, hipótesis que permiten construir su propio objeto de investigación, no estándar (innovación, formación, competencia imperfecta o monopólica, intervención del Estado, etc.), o correspondiente a situaciones concretas ya observadas. Así, Krugman y Miller pueden escribir:

mercado de trabajo, mientras que en un periodo muy largo (1900-1987), tanto en Francia como en Estados Unidos, se demostró que la única relación causal que vale es la que relaciona el desempleo con las tasas de interés, es decir con la preferencia por la liquidez, la posibilidad (o la imposibilidad) para los empresarios de prever con un mínimo de seguridad la "demanda efectiva", para decidir sobre su inversión: cf. Reichlin, L., Guilleminau, C., "Desempleo y crecimiento en Francia y en los Estados Unidos. Un análisis de periodo largo", *Observations et Diagnostics économiques*, 29, octubre, 1989, pp. 161-184.

este modelo no demuestra nada; depende primero de la hipótesis *ad hoc* que... Sin embargo corresponde mejor con las preocupaciones de aquellos que intentaron instituir zonas-blanco que con el modelo académico.<sup>51</sup>

Grossman y Helpman,<sup>52</sup> por ejemplo, enuncian sucesivamente un número muy grande de dichas hipótesis; en ese marco, el equilibrio ya no es necesariamente un *optimum*, se consideran soluciones de *second best*.

La adecuación parece ser el método de la teoría que emerge hoy en día, pero así las cosas, nuevas preguntas parecen plantearse. Ya no podemos hablar ni de una ortodoxia ni de una teoría general, pues las hipótesis divergen inevitablemente de un modelo a otro. En este sentido, el actual periodo de inestabilidad habrá impuesto lo que los teóricos del EEG habían rechazado hasta ahora. Este asunto presenta varios aspectos.

Se admite primero que es inútil volver a lo que era el punto de partida de este texto: los encadenamientos comunes en periodo de estabilidad ya no existen necesariamente en periodo de inestabilidad (*cf.* el ejemplo del "teorema de Schmidt"). La alternancia de los periodos de estabilidad y de inestabilidad arruina la idea misma de una teoría general, a menos que la integre.

Posteriormente, se admitirá que el mundo ha cambiado profundamente desde que empezó la crisis actual: la descolonización modificó y diversificó la relación centro-periferia la unidad del Tercer Mundo se perdió; si algunos países (Asia del Este) lograron una relativa autonomía, otros (África, con algunas excepciones en las que encontramos signos alentadores), aplastados por la deuda y los PAS, se hunden en la pobreza absoluta al grado de disgregarse; la caída de los países socialistas trastocó el juego de fuerzas y, en un sentido, le quitó a Estados Unidos un elemento central de su poder de dominación al reducir la necesidad de una cobertura militar estadounidense en Europa y Asia.

51 Krugman, P., Miller, M., "Why Have a target-zone?", *Carnegie-Rochester Conference on Public Policy*, 38, 1993, pp. 279-314, p. 303.

52 Grossman, G. M., Helpman, E., *Innovation and Growth in the Global Economy*, Cambridge, Mass, The MIT Press, 1991.

Los temas, más ideológicos que científicos, "mundialización" o "globalización financiera" podrían hacer creer que el mundo se ha unificado y que el universo del mercado crece bajo el báculo de los movimientos internacionales de capitales: las cosas son muy diferentes; por una parte, los países del Tercer Mundo están cada vez más aislados dentro del comercio mundial, sobre todo si se diferencian los NPI de Asia de los demás; por otra parte, el mercado mundial se reduce y se constituye en conjuntos cerrados los unos con respecto a los otros, en el sentido en que tiende a limitarse sólo a nivel del producto final, mientras que cada vez más a menudo las compañías transnacionales operan en su interior y entre sus propias filiales las transferencias de bienes intermedios, sin que pueda tratarse de un verdadero "mercado" y sin referencia con ningún precio de mercado.<sup>53</sup> Esa diversificación del mundo le quita todo el interés a los modelos mil usos. Ya no puede haber una teoría del crecimiento, una teoría de la economía industrial y una teoría de las relaciones económicas internacionales, etcétera.

Partiendo de ahí, no puede haber una ortodoxia por oposición a las heterodoxias, con mayor razón si se le quiere atemporal. Es importante para los periodos de estabilidad que las fuerzas dominantes en un momento dado les impongan a los demás reglas (procedimientos sociales de regulación) que les ayuden a mantener su poder y su tasa de ganancia, y no queda lugar para el liberalismo. Pero la ley (universal) de la concentración es tal, que nuevas fuerzas adquieren poder, esas leyes les estorban y quieren librarse de ellas; terminan pues por luchar contra esas viejas reglas que son denunciadas como retrógradas y lo hacen en nombre de la libertad ("entre el débil y el poderoso, sin recurrir a un mercado verdadero, la ley es la que libera y la libertad es la que oprime" (Lacordaire): el liberalismo es la ideología natural de la inestabilidad, de esos

53 En estos dos puntos, me permito remitir a de Bernis, G., "Las tendencias económicas para el fin de siglo", *Coyuntura y Desarrollo*, núm. 224, junio, 1997, pp. 27-38.

periodos solamente y si acaso en sus inicios, ya que siempre llega el momento en que las nuevas fuerzas dominantes necesitan reconstruir un nuevo orden del capitalismo que exige reglas que correspondan a las necesidades de su acumulación. Eso es lo que ahora me gustaría detallar.

### El liberalismo sólo existe en los primeros momentos de los periodos de inestabilidad

Acabamos de vivir un periodo de "liberalismo" semejante: los antiguos procedimientos sociales de regulación han sido abolidos (desreglamentación), los mercados, libres de nuevo, tienen que garantizar el óptimo subsidio de los recursos ("mano invisible", maximización de la utilidad social), los que se quedan al margen se lo deben a su falta de adaptación. Quizás este periodo se esté acabando (eso es optimista). No es la primera vez que sucede —ya son tres las experiencias—, aunque el liberalismo sólo reina durante los primeros años de los periodos de inestabilidad —el principio del siglo XIX, de 1866 a 1890, de 1920 a 1932—, cuando nuevas fuerzas se erigen como capaces de convertirse en dominantes, quieren substituir a las anteriores y necesitan "libertad" para lograrlo. Ese "liberalismo" adquiere en cada periodo formas específicas, lo que impide dar una definición general de él.

Un mundo liberal no es un mundo sin reglas: para el Presidente de Peugeot, S.A., el *fair trade* es distinto al *free trade*, lo *free* no siempre es *fair*, lo *fair* le da validez a lo *free*; nadie niega que sea profundamente liberal. Estados Unidos se empeña en promover el liberalismo a escala mundial: la Organización Mundial de Comercio (OMC), en la Conferencia de Marrakech, acepta, sin grandes debates, su idea de "cláusula social", sin precisar si su objetivo es una protección disfrazada, un medio para mejorar el estatuto de los trabajadores del Tercer Mundo o una discriminación radical que favorece a las compañías trasnacionales, a expensas de las compañías nacionales (locales) en cuanto al acceso al comercio internacio-

nal.<sup>54</sup> La ambigüedad puede resultar de las contradicciones internas que tiene cualquier sociedad; el contenido del liberalismo es difícil de precisar.

La comparación entre Francia y Alemania lo confirma. Una estaría centralizada y sería partidaria del estatismo, puesto que —en el primer caso— el Estado interviene en ella abiertamente, y Alemania estaría descentralizada y sería liberal dado que el Estado no interviene en ella directamente. En Francia, los grandes bancos estaban nacionalizados, pero el crédito estaba completamente desreglamentado; el gobierno controlaba a la Banque de France, pero ésta no habría podido revocar al Consejo de un banco y ningún banco puede imponerle a una empresa ni la más mínima decisión. En Alemania, la tasa de interés de los préstamos a la agricultura sigue siendo "bonificada"; la ley de 1933 sobre el control de los bancos, todavía en vigor, le permite al organismo de control revocar a los miembros de la dirección de un banco,<sup>55</sup> cualquier firma exporta muy libremente sus capitales, aunque su Banco le "recomiende" no hacerlo, pero podrá resultarle difícil, más tarde, obtener los créditos que le serán necesarios; los presidentes de las grandes empresas normalmente son designados por su banco, éste puede imponerles a algunas de las compañías que controla fusionarse y designar al nuevo presidente del grupo; no hay Secretaría de la Industria, son asociaciones privadas de ingenieros las que juegan el papel decisivo en la política tecnológica, otras asociaciones privadas fijan las normas sobre las importaciones y las modifican sin tener que justificarse por ello; se

54 La "cláusula social" es una idea de Clinton. Durante su primera campaña, había pensado en reforzar el proteccionismo estadounidense; abandonó la idea en cuanto lo eligieron, al darse cuenta de que iba a entorpecer la "producción internacional" del capital estadounidense. Las compañías trasnacionales, aunque impongan en el Tercer Mundo un estatuto del trabajo muy inferior al que existe en los países del Norte, pagan mejores salarios, emplean a menos niños y tienen condiciones de trabajo menos inhumanas que las firmas locales. A partir de ese momento, sólo estas últimas se verían afectadas por la cláusula social y las compañías trasnacionales podrían ampliar aún más sus actividades.

55 Del mismo modo como se toma la libertad de hacerlo en los Estados Unidos la FED con la Chase Manhattan, por ejemplo.

rescata el carbón imponiéndoles a las empresas alemanas su consumo, se rehusan a liquidar la industria siderúrgica desafiando las decisiones de Bruselas. ¿El liberalismo se define por el contenido de las reglas o por la naturaleza de la autoridad (la autoridad privada es liberal, la pública no puede serlo)?<sup>56</sup> Por consiguiente, habrá que salirse de lo que son las “doctrinas” para considerar también las prácticas concretas (políticas).

Se detallan brevemente las características de los dos episodios pasados del liberalismo, para posteriormente tratar de entender en qué aspectos la penetración actual del liberalismo plantea cuestiones específicas.

#### *El liberalismo de finales del siglo XIX y del periodo de entre las dos guerras mundiales*

Aunque la crisis en Inglaterra y Francia se haya debido a la competencia de países muy proteccionistas, como lo son Estados Unidos y Alemania, los primeros conservan el libre-comercio: la entrada del trigo estadounidense abre una gran crisis agrícola en esos países,<sup>57</sup> sus compañías se ven obligadas a un costoso esfuerzo para renovar sus técnicas y para emplear los descubrimientos recientes,<sup>58</sup> pero sólo las más poderosas lo logran; la inestabilidad (la incertidumbre) trae consigo graves bancarrotas y crisis financieras, desempleo y tendencias a la deflación.

Conforme se va haciendo más profunda la crisis, los gobiernos terminan por reaccionar: en 1879, Francia pone en marcha un programa de obras públicas (ferrocarriles); en 1881, se enmienda el Tratado franco-inglés de 1860; la gravísima crisis

56 Este asunto es problemático desde el ángulo de la democracia: la decisión pública se somete a un voto del que resultan una mayoría y una minoría en la población; la mayoría política debe tomar en cuenta a la minoría, sino corre el riesgo de ser derribada; las decisiones de los bancos, de las asociaciones y de los poderes privados escapan a todo control.

57 Nueva situación política en Estados Unidos y desarrollo de la marina de vapor (disminución del costo, rapidez).

58 Los periodos de crisis son las de los grandes cambios tecnológicos.

financiera de 1882, que interrumpe este programa de obras, marca un viraje y da origen a una segunda fase de la crisis. Por un lado, a pesar de un déficit comercial creciente, la balanza externa, positiva gracias a los invisibles y a los ingresos del capital colocado en el extranjero, permite invertir en el extranjero donde la tasa de ganancia es más elevada: la inversión directa de las compañías más poderosas, estimulada por la protección aduanera del país anfitrión, sustituye la inversión de cartera, incrementa la exportación y aumenta la ganancia; aunque el desempleo no disminuye, al menos el capital puede compensar así, en parte, la baja inversión interna.<sup>59</sup> Por otro lado, en la Conferencia de Berlín (1884), Inglaterra institucionaliza su imperio, refuerza su estructura interna y obliga a una nueva definición de los espacios de los diversos “sistemas productivos”: la estabilidad vuelve poco a poco e inscribe el marco dentro del cual la economía va a recuperarse y el liberalismo a debilitarse.

El marco de la actividad productiva ya no es el mismo de los años 1850-1866. El capitalismo se conformaba entonces de pequeñas o medianas compañías y la competencia casi completa<sup>60</sup> permitía que el capital circulara de una industria a otra y por lo tanto que hubiera correspondencia entre las estructuras de la producción y la necesidad social; el trabajo se organizaba con base en el oficio, y la tasa de ganancia garantizaba un ritmo de acumulación considerado como normal. Ahora ya no es el caso. Por una parte, las “normas” de los antiguos “oficios” —salario, saber hacer las cosas—obstaculizan una rápida puesta en marcha de las innovaciones; para compensar el carácter más capitalístico de las técnicas, las compañías anulan las “normas” de salario; para evitar que los conocimientos tradicionales se opongan al “progreso”, le transfieren al “organizador” la competencia técnica del asalariado, con lo que restablecen la flexibilidad, imponiendo al mismo tiempo técnicas y normas: es el taylorismo. Por otra parte, la competencia ya no es completa, la cartelización es fuerte —Estados Unidos tiene ya una legislación *antitrust*—, las barreras que existen para entrar limitan

59 En todo periodo de crisis, la liquidez internacional es abundante frente a la escasez de ocasiones para invertir.

60 Es la que estudia Marx y que inspira el modelo de Walras.

la circulación del capital de una industria a otra, y la correspondencia entre las estructuras de la producción y la necesidad social queda garantizada por la inversión directa en el extranjero: define el espacio (de dominación) dentro del cual se lleva a cabo el ajuste entre las estructuras de la producción y la necesidad social, en crecimiento mientras el capital disponga de un espacio suficiente. Hay que construir un nuevo orden del capitalismo, el liberalismo deja de ser el reflejo dominante y los liberales, organizados en grupos de presión, no necesariamente lo entienden así.

El cambio no se reduce al simple pasaje de un conjunto de comportamientos y de técnicas a otro, es un cambio al interior de los grupos sociales. Los pequeños empresarios formaban el grupo dominante de los años 1850-1860, la crisis hizo quebrar a aquellos que siguieron prisioneros de sus propias reglas y les permitió a los más dinámicos (los más poderosos, apoyados por los bancos, etc.) escapar a las normas en vigor para reforzar sus capacidades y su poder *de facto*. A ese cambio es al que sirve el movimiento liberal. Para permitir que se opere, hay que rechazar la intervención del Estado, al que se le acusa de querer perpetuar las antiguas reglas que sirven a los intereses de un grupo rebasado por la historia. ¡Para cambiar de reglas, se invoca a la libertad! Es, desde luego, un argumento oportuno; cuando el viejo grupo dominante deje de serlo, los que lo reemplazarán se esforzarán en establecer nuevas reglas, nuevos procedimientos sociales de regulación, que serán instituidos y que se irán imponiendo poco a poco. El liberalismo ya no servirá más.

Hasta el enunciado de las distinciones que hará en su *Curso*, Pareto pasa por "liberal y doctrinario", un hombre que "lucha por el librecambio". Böhm-Bawerk "defiende el liberalismo contra el socialismo".<sup>61</sup> Para Levasseur, el estudio de las realidades sociales "confirma los principios liberales".<sup>62</sup> Leroy-

61 Citaciones retomadas en Baslé *et al.* (1988), *op. cit.*, en las páginas 153 y 191, respectivamente.

62 Gonnard, R., *Histoire des Doctrines Economiques*, Paris, LGDM, p. 413 (reedición de 1944).

Beaulieu rechaza cualquier intervención del Estado moderno, al que juzga "inerte, atáxico, rutinario, despilfarrador, parcial y poco previsor" (y en primer lugar las leyes protectoras del trabajo), "el juego de los intereses privados tiende naturalmente a disminuir la desigualdad de las condiciones",<sup>63</sup> acepta un programa de obras públicas en las colonias (Argelia), pero el "pacto colonial" sigue siendo la manera normal de relacionarse con ellas. Cuando Guyot afirma que "el Estado debe dejar de gobernar para administrar"<sup>64</sup> y cuando habla de economía cosmopolita, cuando Juglar, conocido por su análisis del "movimiento de los negocios", toma "como objeto de análisis, no un mercado local o nacional, sino el mercado internacional integrado por naciones que tienen en común la práctica de "un gran comercio a plazo", como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, y no tiene empacho en "extenderlo al mundo entero",<sup>65</sup> cuando el más extremista, de Molinari, escribe que

la emergencia de la gran industria debe conducir poco a poco a una "internacionalización creciente de los productos, del capital y del trabajo", y de este modo permitir la realización concreta de una economía mundial.<sup>66</sup>

En este sentido, lo que leemos hoy en día de plumas que se consideran autorizadas en la materia, ¡¡¡no tiene nada de la modernidad que sus autores se atribuyen!!!

Al comprender la naturaleza de la transformación estructural en curso, Gide decide luchar contra los liberales. En 1887, crea la *Revue d'Economie Politique (Revista de Economía Política)*. Es posible que Cauwès no haya tenido conciencia de dicha evolución estructural; sin embargo, aboga por una nueva organización de la economía. Sin hacer de él un texto más sistemático de lo que es,<sup>67</sup> su *Curso* (1893) puede leerse como la base

63 Estas dos frases son de Gonnard, *ibidem*, p. 414.

64 Cita de Guyot, señalada por Gonnard, *ibidem*, p. 417, n.

65 Gilman, M.-H., "Clément Juglar, 1819-1905, Analyste des crises", in Breton, Y., Lutfalla, M. (eds.), *L'Economie...*, *op. cit.*, 1991, pp. 277-302, p. 284.

66 Ravix, J., "Le libre-échange et le protectionnisme en France", in Breton, Y., Lutfalla, M. (eds.), *L'Economie...*, *op. cit.*, 1991, pp. 485-523, p. 509.

67 Cf. Gélédan, A., "Paul Cauwès, 1843-1917, un nationaliste pour l'Etat régulateur", in Breton, Y., Lutfalla, M., *L'Economie...*, *op. cit.*, 1991, pp.

de un programa de estabilización de una economía en fase de incertidumbre. Toma el punto de vista de la producción (mientras que Gide tenía el del consumo). Rechaza el cosmopolitismo, pero analiza el funcionamiento de las dos economías en ascenso, Alemania y Estados Unidos, donde el Estado juega un papel activo. Al igual que Patten (de quien introduce la obra en Francia), señala que ahí los rendimientos son crecientes, con lo que pone en tela de juicio la tesis ricardiana del librecambio.<sup>68</sup> Define el papel del Estado de acuerdo con las necesidades de la producción, insistiendo en la colonización (el imperialismo, en su aspecto de exportación, era entonces un elemento importante del modo de acumulación), en la protección social (estudia su forma bismarkiana) y en el salario (negociación entre las fuerzas sociales). Ya en ese entonces se confirma que el regreso a la estabilidad pasa por un incremento del poder adquisitivo obrero y un mejoramiento del estatuto del asalariado (protección social en Alemania, legislación sobre los accidentes de trabajo en Francia).

Si bien Von Wieser (y la Escuela de Viena) dió clases de marginalismo y de individualismo metodológico (escribe más tarde, sobre todo de 1904 a 1913), desde principios de siglo se acerca a los institucionalistas. Es la época de los Veblen, Schumpeter y Aftalion. Durante ese corto periodo (menos de 20 años), el mundo se reestructuró y se estabilizó,<sup>69</sup> y su crecimiento fue más regular. Quizá el fortalecimiento del proteccionismo (Inglaterra es la excepción) facilitó esa estabilización, sin embargo no puede considerársele como el elemento decisivo.

Gonnard hace una observación significativa:

335-351, pp. 343, 346 y siguientes.

68 Patten y Cauwès impugnan el orden teórico clásico de las relaciones económicas internacionales durante la crisis de finales del siglo XIX, iniciando los debates de los años 1920 de donde nacerá el orden neoclásico de dichas relaciones.

69 En su *Histoire financière de l'Europe occidentale*, traducción francesa, París, Economica, 1986, C. P. Kindleberger describe las crisis financieras que acompañaron la *Great Depression*. Al llegar al final del siglo y al ver que éste se acabó, se pregunta si "la crisis financiera" habría "desaparecido" y considera que ahí hay algún "misterio".

severamente criticada en todos aspectos, ...en 1914, la escuela liberal francesa, en medio de la desafección de la opinión pública, parecía estar en vías de un ya acusado declive... Y, sin embargo, asistimos a un espectáculo muy diferente. La escuela liberal ...no sólo no ha desaparecido, sino que se ha fortalecido.<sup>70</sup>

No podemos más que decir que el liberalismo está estrictamente fechado: desaparece en medio de una crisis para florecer de nuevo a principios de la siguiente.

### *El liberalismo de entre las dos guerras mundiales*

No contamos aquí la historia de esta crisis más de lo que lo hicimos con la crisis anterior. Como siempre, antes de tomar conciencia de los cambios estructurales, hablemos un poco del pasado: de 1919 a 1929, a pesar de los llamados al librecambio, el proteccionismo se mantiene a un nivel muy cercano al de 1913, con una ligera tendencia a disminuir después de la Conferencia de la SDN de 1927,<sup>71</sup> Estados Unidos vuelve a instaurar el patrón oro en 1919; en ese mismo año Inglaterra lo abandona, afirmando su voluntad de volver a él en cuanto le sea posible, lo que hace en 1925 con la paridad de 1913, gracias a una política de deflación (rigor presupuestario, alza de la tasa de descuento) de la que, por primera vez, podemos afirmar con certeza que es el precio que hay que pagar para llevar una política liberal, aunque no podemos negar el carácter estructural de las tendencias a la deflación: si el ingreso a "la era del mundo finito" es la imagen de un poeta, cada quien busca ganar en intensidad lo que pierde en espacio, y nadie puede crecer sin que otro pierda, de ahí el clima de "guerra económica",<sup>72</sup> típicamente deflacionista; ese proceso, acumulativo, conduce a la

70 Gonnard, R., *Histoire...*, op. cit., p. 419. Para probar el sabor, hay que recordar que se escribió en 1922.

71 Cf. P. Bairoch, *Mythes et Paradoxes...*, op. cit., 1994, pp. 43-47.

72 H. Bonin emplea las expresiones "guerra económica mundial" y "guerrilla monetaria" para describir el encogimiento de los mercados (en *Histoire Economique de la France depuis 1880*, París, Masson, 1988, p. 90).

deflación generalizada de 1929-1933. El comercio internacional de los bienes manufacturados, casi estancado desde 1919, crece un 25% de 1925 a 1929. Se quiere ver ahí un progreso, pero es más bien el resultado de la competencia desenfadada entre países avanzados lo que obliga a elevar la productividad, gracias a las nuevas técnicas<sup>73</sup> y a los nuevos métodos de administración de las empresas: en 1929, esos países tienen 10 millones de desempleados; invertir afuera para cambiar los límites del mercado interno crea ya en ese entonces un círculo vicioso entre inversión y empleo.

Los mercados financieros la aceleran. El flujo de capitales cortos incrementa la liquidez monetaria: Estados Unidos vende sus bienes a crédito; el excedente de la balanza inglesa vuelve a permitir la exportación de capitales y el gobierno trata de retenerlos incrementando aún más la tasa de descuento, pero de hecho provoca una mayor desviación de la inversión productiva hacia los mercados bursátiles, donde los cursos son inestables, el costo del capital es incierto y donde el valor de los activos financieros es creciente cuando la de los activos reales que se supone representan tiende a estancarse o a disminuir. Keynes señaló la vulnerabilidad de este juego de casino. Tal desorden financiero explica tanto la crisis bursátil (y posteriormente monetaria y bancaria) de 1929, como sus efectos: entre 1929 y 1932, el comercio internacional (precios, cantidades) se derrumba y el número de desempleados en los países avanzados llega a los 30 millones. Las luchas entre compañías son violentas y aquellas que invierten en forma masiva para modernizarse eliminando a otras, aunque sean muy grandes, le dan al movimiento de concentración una brutalidad desconocida hasta ahora. El nivel de desempleo plantea la cuestión del empleo, mientras que el cambio técnico transforma el modo de organización del trabajo.

Mientras tanto, Francia sigue con su política de deflación, pero otros países reaccionan. En el verano de 1929, Estados

<sup>73</sup> Como las anteriores, la "crisis" es un periodo de importantes cambios técnicos.

Unidos preparó una nueva y elevada tarifa y decide aplicarla. Inglaterra decide abandonar el librecambio y reestructura el Commonwealth (Conferencia de Ottawa, 1931). Estos dispositivos, efecto y no causa de la crisis,<sup>74</sup> permiten la recuperación de las corrientes de tráfico. La inversión arranca de nuevo ahí donde se evita la deflación y los precios vuelven a aumentar, aun si el desempleo no se reabsorbe sino en forma gradual.

Roosevelt provoca la ruptura con su discurso electoral de julio de 1932, que puede (*ex post*) leerse como un programa para salir de la crisis (*New Deal*, estabilización del dólar). Subraya en dónde está el cambio: la sociedad afronta riesgos, el Estado tiene la responsabilidad de hacer funcionar la economía y tiene que asumirlo. No hay unanimidad; Hoover tiene otro discurso, liberal, pero Hoover no es electo. Roosevelt no propone una injerencia por parte del Estado, no improvisa ni hace apuestas; las compañías más poderosas —ya no son las mismas que a finales del siglo XIX— saben que no podrán escapar a la incertidumbre creada por la inestabilidad, ni invertir más si "los poderes centrales" no toman las medidas que estabilizarán a la economía: grandes compañías oligopólicas, altamente concentradas, líderes reconocidos en su rama, se sienten los interlocutores naturales del Estado para discutir con él reglas propias a garantizar la coherencia económica nacional, los salarios, los precios y por consiguiente las ganancias, el presupuesto estatal, la posibilidad de disponer de capitales públicos a una tasa privilegiada, los procedimientos que puedan evitar los errores de inversión, la tasa deseable de inflación, la organización de los mercados, los controles en las fronteras, etc. Es el marco que permitirá a los países avanzados gozar de un crecimiento regular hasta aproximadamente mediados de los años 1960. Ese discurso cambió radicalmente el modo de reflexión y remite a la reconstrucción de economías nacionales sanas.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> Es de utilidad que P. Bairoch lo subraye una vez más en su obra ya mencionada.

<sup>75</sup> La salida de la crisis no fue inmediata; Inglaterra pudo retrasarla, al rechazar hasta 1942 el tipo de cambio de 35 dólares por onza de oro; no podríamos decir que es el único motivo de dicho retraso. A este respecto, es útil leer a Perroux, F. (1952), *L'Europe sans Rivaiges* (reed. Fundación F. Perroux,

Muy rápidamente, la *Gran Crisis* fue la ocasión de renovar el pensamiento liberal, con Fisher,<sup>76</sup> la nueva Escuela de Viena (Von Mises,<sup>77</sup> Hayek<sup>78</sup>), Robbins<sup>79</sup> en Inglaterra, Colson (“aunque no desconozca el papel económico del Estado”<sup>80</sup>), Rist y Rueff en Francia. Vuelven a los antiguos conceptos de la “Mano invisible” (para Hayek, las estructuras productivas tienen un peso comparable al que los clásicos les reconocían), con la idea de un “Estado mínimo”, que debe proteger (“garantizar”) las condiciones de la competencia. El debate, entre ellos, de los cuales varios son funcionarios de su país (Rueff, en el gabinete de Poincaré, prepara las medidas que instituirán el “franco Poincaré” [1928], antes de ir a trabajar a la SDN en las políticas de “saneamiento monetario”), es animado (en el Coloquio W. Lippmann en 1938, Hayek y Rueff confirmarán posturas muy diferentes)<sup>81</sup> y tratan esencialmente sobre el papel del Estado.

Nuevamente, se debe tomar en cuenta la evolución del periodo de inestabilidad de principio a fin. Se llega poco a poco a analizar las condiciones para salir de la crisis, análisis que pasa por la reflexión sobre los procedimientos sociales de regulación por construir. Si bien Robbins insistía antes que nada en la superioridad teórica (*a priori*) de las soluciones de mercado, poco a poco llega a un argumento más empírico —la solución liberal es la que mejor combina libertad y eficacia—, al mismo tiempo que termina por considerar excepciones a las

Grenoble, PUG, 1990).

<sup>76</sup> *La Théorie de l'intérêt*, 1930.

<sup>77</sup> (1922), *Socialism: an Economic and Sociological Analysis*; (1923), *On the Manipulation of Money and Credit*; (1927), *Liberalism*; (1929), *A Critique of Interventionism*; (1933), *Epistemological Problems of Economics*.

<sup>78</sup> Critica el *Treatise* de Keynes, desde 1931, y el mismo año publica la obra fundamental, *Prix et Production*.

<sup>79</sup> *The Great Depression*.

<sup>80</sup> Fourquet, F., *Les Comptes de la Puissance*, Encres, París, 1980, p. 17.

<sup>81</sup> Cf. Rigault, F., “La stratégie libérale française durant l'entre-deux-guerres. Un chaînon manquant dans l'histoire du libéralisme”, *Economies et Sociétés*, PE, 1991, 14, enero, pp. 181–204.

reglas liberales, el Plan Beveridge, e incluso, entre otras cosas, controles macroeconómicos para facilitar el pleno empleo. Si, en 1925, Rueff afirmaba que existía una relación permanente entre el número de desempleados y la relación del nivel de los salarios al nivel general de los precios, en la que cualquier variación del nivel de dicha relación provoca inmediatamente una variación concomitante del índice del desempleo, en 1938 en cambio se “incorpora sin reservas a las ideas de M. Lippmann”, que “califica de política liberal de izquierda... porque tiende a darles a las clases más desfavorecidas el mayor bienestar posible”.<sup>82</sup> Se confirma una vez más que no es posible salir de las grandes crisis sin que aumente el poder adquisitivo obrero y mejore el estatus de los asalariados.

Y, entre más dura la crisis, más se renuevan los hombres y los análisis. El único índice económico que utilizaba el Ministerio de las Finanzas era el de la Bolsa; Sauvy crea en el INSEE<sup>83</sup> un servicio de coyuntura. En 1930, algunos politécnicos que querían reflexionar en los problemas de la crisis económica, crean un grupo, X-crisis,<sup>84</sup> abierto tanto a los sindicatos o a los universitarios como a los industriales y a los funcionarios. Los temas de debate, muy variados (obras de Simiand, liberalismo, teoría de la economía dirigida, *New Deal*, planismo, contenido económico de los planes, potencial económico francés, relaciones humanas, sindicalismo, etc.), crean una “visión globalista de la economía” (Denizet). El movimiento sindical (la CGT) publica sus propios trabajos sobre el plan. Todo esto desembocará en la creación de los Ministerios de la Economía Nacional (limitar la dominación del Ministerio de las Finanzas) y de la Industria, pero también en la política económica que permite la reactivación de 1939 y, mucho más tarde, en el Plan.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>83</sup> Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos.

<sup>84</sup> X-Crisis—Centro Politécnico de Estudios Económicos, *De la récurrence des crises économiques, son cinquantenaire 1931–1981*, París, Economica, 1982.

*El liberalismo de finales del siglo XX*

Desde mediados de los años 1960, se siente el cambio. El monetarismo triunfante expresa mucho más el liberalismo radical, que una teoría de la moneda o de la inflación: por sí mismo, el mercado garantiza el equilibrio si se le deja jugar (suprimir los grupos de presión, entre los que se encuentran los sindicatos, flexibilizar los cambios, mercadear los bienes públicos), si no se falsean (con una política monetaria coyuntural y/o diversos controles estatales) los mensajes que envía a los agentes y si éstos pueden contestarlos con plena libertad. Esto exige llevar la desreglamentación lo más lejos posible en todos los sectores. Alrededor de ese núcleo central, el nuevo liberalismo confirma al mismo tiempo que las políticas económicas son ineficaces, que el arbitraje individual trabajo-esparcimiento es eficaz, que toma en cuenta el capital humano, la teoría de la oferta y diversos aforismos (pasajero clandestino, dilema del prisionero, principio del sobreviviente, etc.). Esta "crisis" es la de un modo de regulación que le daba un papel decisivo al Estado: es simple y sencillamente "la crisis de la intervención del Estado".

No ir más allá sería ambiguo. El Estado no ha salido del escenario, hace otras cosas: sustituye el objetivo de coherencia del sistema productivo por la adaptación al exterior; ayudaba a las compañías para que respetaran los imperativos de crecimiento y les sigue ayudando, pero a desplegarse. Si se dudaba de la presencia del Estado en el corazón del "orden liberal", la inaudita amplitud de la reglamentación de tipo estatal<sup>85</sup> es motivo suficiente de tranquilidad, se eliminaron ciertos reglamentos, se modificó su finalidad, ¿pero hubo desreglamentación?: en efecto, el Estado no conservó el mismo objetivo.

85 Los ejemplos son muchísimos: la extensión de los documentos del Uruguay Round, el texto del Tratado de Libre Comercio (TLC), el número incalculable y el detalle courtelinesco de los reglamentos promulgados por la Comisión de Bruselas. Para "desregular" y suprimir los controles estatales y los mercados organizados, etc., se elabora una masa de reglamentos que sólo un pequeño grupo de agentes de dichas instituciones pueden pretender conocer; el liberalismo no está "regulado", está "regimentado".

En la evolución de la crisis, volvemos a encontrar los efectos de la competencia internacional, los trastornos tecnológicos que le son debidos, un proceso de concentración a una escala que se desconoce todavía, abundancia de liquidez (los déficit gemelos estadounidenses) contra un bajo nivel de inversión (incertidumbre) y tendencias a la deflación escondidas por la inflación (o su fantasma), con un desempleo más masivo que nunca. Tales cambios fueron operados por las compañías más poderosas, que lograron escapar a las "normas" (de precios, de técnicas, de grado capitalístico, etc.) en vigor, en nombre de la libertad; las que pudieron sobrevivir a estos cambios conquistaron el "derecho" de entrar al grupo que se considera capaz de afirmarse como el grupo dominante. Nada de esto es muy nuevo.

Tampoco es propio de esta crisis que los debates hayan evolucionado por etapas en el transcurso de su desarrollo, sino en forma profunda. Desde 1978, se admite que la flexibilidad de los cambios no garantiza ni su estabilidad ni la independencia de las políticas: el debate concierne a las zonas-blanco, a la amplitud de las bandas y se sugiere la coordinación de los bancos centrales. Se pasa de la desreglamentación bancaria a una nueva y necesaria reglamentación. La libre circulación de los capitales no estaba a discusión hace algunos años, pero empieza a ser motivo de preocupación y se sugiere cada vez con mayor frecuencia limitarla, de ser posible en forma discreta o gravar dichos movimientos; se habla de ello en Davos y en el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto es tema de discusión en coloquios:<sup>86</sup> ahí se insinúa que la extensión de estos movimientos se debe a los desequilibrios de la economía real, que, al no haber sido resueltos en su seno, fueron trasladados al sistema financiero; se admite que si bien este último está mejor administrado de lo que estaba, las crisis por las que atraviesa son muy onerosas para la economía real; todo esto hace más evidente la urgencia de restablecer equilibrios reales. No se puede excluir "el dinero de la droga" sin control; los

86 Fundación François Perroux e ISMEA, Léonard, J. de., *Les Mouvements Internationaux de Capitaux*, París, Economica, 1997.

“negocios” en Francia llevan a los jueces a revisar cuentas bancarias y movimientos de capitales. En otro terreno, M. Allais habla de “un librecambismo suicida”.<sup>87</sup> Algunos grupos (X-Europe Réseaux, heredero de las preocupaciones de X-Crisis) reconocen que las economías deben respetar ciertas reglas para funcionar, y defienden el concepto de “servicio público”. Algunos jefes de grandes empresas afirman que sería bueno volver a constituir algunas de las antiguas “Comisiones” del Plan. Los economistas profesionales reciben un extenso cuestionario, cuya elaboración es patrocinada por las Naciones Unidas, para conocer sus análisis relativos al empleo.<sup>88</sup> Se siente que va llegando una tendencia a calmar (regular) el liberalismo. Sin embargo las cosas no son tan sencillas.

No nos detendremos en una de las especificidades de la crisis actual, que a menudo olvidamos cuando la comparamos con las crisis pasadas: no ha concluido. Podemos entender las anteriores y cada vez mejor a medida que pasa el tiempo, porque ya salimos de ellas, pero los contemporáneos y muchas obras así lo demuestran,<sup>89</sup> se encontraban en una total incertidumbre acerca de su evolución y de su posible resolución. Nosotros somos ahora los contemporáneos de la crisis y no sabemos si saldremos algún día de ella (la “pudrición” puede durar) y, con mayor razón, ni cuándo ni cómo lo haremos (deflación general, guerra).

El carácter específico de la crisis actual está en otra parte y es doble. Por una parte, las salidas de las crisis estuvieron relacionadas con ciertas prácticas de compañías que se volvieron dominantes, combinadas con políticas nacionales, articu-

87 El texto de esta conferencia se encuentra en Busnel, F. (bajo la dirección de), *Sortir de la crise, vers quels nouveaux équilibres*, íd. París, Vinci, pp. 43-50. En la misma obra, M. Boiteux afirma que “protegerse no podría por lo tanto consistir en encerrarse”, (p.42).

88 En el marco de los trabajos preparatorios de la Cumbre sobre el Desarrollo Mundial (marzo de 1995).

89 A título de ejemplo, Coomans, G., *Perceptions et théorisations de la crise dans les milieux d'affaires en Belgique, 1930-1936*, tesis ULB, Bruselas, 1984.

lándose unas y otras para definir nuevas reglas. Esto era posible porque las compañías afectadas —más o menos grandes en cada periodo proporcionalmente al espacio de su nación— inscribían sus actividades dentro del espacio nacional controlado por el Estado. Hoy en día, la compañía transnacional se ha convertido en la forma dominante de la producción capitalista. Sin duda, el término de *mundialización* es más una tendencia (e incluso un deseo) que una realidad. Sin embargo, no sólo las estrategias de esas compañías han dejado de inscribirse dentro de un espacio nacional, sino que son las más preocupadas en ser libres, tanto con respecto al Estado de su nación de origen como con respecto a los de los territorios en los que intervienen. No vemos cómo, hoy en día, la articulación que conocimos a finales de los anteriores periodos de inestabilidad podrá llevarse a cabo.

Por otra parte, el mundo no es tan sencillo como el término de mundialización podría dejar suponer. Por un lado, ilusiona: si observamos los flujos del comercio mundial, la parte de los países del Sur, sobre todo si no tomamos en cuenta a los de Asia del Este, es muy baja y tiende a reducirse. Por el otro, dentro del proceso de mundialización y antes de que éste se logre, se injertó un proceso de regionalización, de donde parece emerger la Tríada. Las contradicciones externas a las que está expuesta aún antes de estabilizarse son fuertes, por el simple hecho de que la mitad de la humanidad sigue siéndole ajena. Pero sus contradicciones internas —el hecho de que las tres economías dominantes pueden decirse “no” mutuamente, entre otras cosas con respecto al tipo de cambio de sus monedas— son lo suficientemente fuertes como para impedir que la economía internacional se establezca: esto seguirá siendo imposible mientras la interfase de los intereses comunes no sea lo suficientemente amplia o que alguna adquiera autoridad sobre las otras dos. Por lo tanto, hoy se plantea inevitablemente la cuestión de saber quién tiene el poder de organizar los “reductores de incertidumbre” o los procedimientos sociales de un nuevo modo de regulación del capitalismo: los Estados, las tres potencias dominantes o las organizaciones internacionales convertidas en ministerios especializados de un gobierno mundial y de los poderes privados. Pero también podemos preguntarnos si alguna autoridad o grupo cualquiera tiene todavía el poder y

la conciencia suficientes como para encontrar una salida a la crisis actual, que la haría entonces muy comparable con las anteriores.

### A modo de conclusión: ¿es “necesario” que el capitalismo le suceda al capitalismo?

Es muy significativo que varias obras recientes estén dedicadas tanto al final del Imperio Romano, el periodo de crisis más largo y más profundo de la historia del mundo occidental, como al nacimiento de una nueva sociedad. No se trata de afirmar absolutamente nada sobre el futuro, pero no podemos evitar preguntarnos si no estamos al principio de un “fin”, de un pasaje a otra sociedad. Se evoca inevitablemente lo que decía Marx: pensaba que el capitalismo sería eliminado cuando la concentración alcanzara un nivel tal que se pareciera a una pirámide sostenida por una de sus puntas: se conocen ya verdaderos monopolios mundiales (la farmacéutica); semejante concentración, camuflada bajo los términos de “mundialización” o de “globalización financiera”, vuelve cada vez más difícil la administración económica y les permite a los poderosos prácticas incalificables. Se evoca también a Lenin, quien denunciaba la pudrición económica del capitalismo, al hablar de su administración financiera. No quiero sin embargo entregarme a una anticipación cualquiera. Lo único que me parece seguro es que el capitalismo no necesita en lo absoluto eternizarse. De modo muy concreto, y sin entrar aquí en cifras o en detalles, quiero simplemente evocar, por medio de algunos puntos que no pretenden ser exhaustivos, la extrema gravedad de la situación mundial, para afirmar que la solución de esta crisis no tiene que ser necesariamente capitalista; el capitalismo quizá no es capaz de restablecer un orden coherente de su funcionamiento.

Para no extenderme demasiado, me basta con enumerar las manifestaciones más graves y más significativas que tiene esta

*pudrición*<sup>90</sup> para el porvenir de la humanidad, sin entrar en el análisis de ninguno de estos aspectos, lo que requeriría desarrollos y estadísticas considerables. Ni siquiera sé si es posible clasificarlos en un orden significativo, de tanto que me parecen reforzarse mutuamente por sus interferencias.

Bajo ese término de *pudrición* incluyo los fenómenos siguientes:

- el *desempleo*, la *pobreza*, la *marginación* y la *exclusión* sociales;
- las contradicciones acarreadas por las *migraciones*, y entre ellas el desarrollo del *racismo*;
- las grandes *enfermedades* colectivas, el *sida*, la brutal reaparición de la *tuberculosis*, la creciente dificultad de contener el *paludismo* (la resistencia del parásito, al grado que si llega a afectar al único medicamento que sigue mostrando eficacia en extensas regiones de Asia, nos preguntamos qué podrá hacerse), las múltiples *discapacidades* debidas a la subalimentación y a las enfermedades incurables, etcétera;
- la *droga*: esta cuestión reviste dos aspectos: conocemos el incremento de su consumo, sus consecuencias humanas y la enorme corrupción relacionada con su tráfico (se dispone ahora de buenos atlas al respecto), que representa más de 500 000 millones de dólares; quiero sobre todo hacer énfasis en que el asunto de la droga no es ante todo un problema moral: nadie consumiría droga si nadie la produjera, y ningún campesino la produciría si pudiera vender a un precio remunerador los productos alimenticios que preferiría producir, estoy seguro de que esto es cierto para los países del norte de América Latina (y Perú). No sé bien cómo están las cosas en el “triángulo dorado” como para poder hablar de ello;
- los circuitos mundiales de la *prostitución* (compra en el Sur-venta en el Norte, pero también existe a la inversa), y el incremento de la *pedofilia* en los países del Norte;

<sup>90</sup> La *pudrición*, en el sentido de una degradación acumulativa de la situación económica y social, es una hipótesis formulada en 1981, en un estado mucho menos avanzado de descomposición de la economía mundial en la obra colectiva: GRREC, *Giscard, le Destin de la Crise*, Grenoble, PUG, 1981.

- la “*corrupción*”, en tanto que está ligada a la crisis (no hay corrupción en épocas de estabilidad, no por razones morales, sino porque el pleno empleo elimina la necesidad de buscar contratos a cualquier precio) y le da más fuerza. Desde luego, hay que matizar: Nigeria o las mafias rusas son el resultado de otra cosa que la falta de claridad en los fondos recolectados para las elecciones de Clinton o de muchos otros; en Francia se ha llegado al grado de incendiar edificios para destruir archivos judiciales comprometedores; habría que analizar el efecto de la corrupción en la economía, e inversamente, quizá el del fin del secreto bancario en el funcionamiento del capitalismo;
- la *privatización* del Estado (empezando por las privatizaciones de las empresas públicas impuestas por el FMI) o la *apropiación del Estado* y de las riquezas nacionales por sus dirigentes: ¡¡¡Houphouët-Boigny, Mobutu y cuántos más!!!;
- la *violencia racista* que cobra auge en Sudáfrica;
- las *guerras* múltiples y multiformes (se empieza a tener buenos censos de los lugares en donde la *kalachnikov* reemplaza al diálogo social<sup>91</sup>), o cómo los países productores de armas pueden alimentar los conflictos vendiéndoselas a ambas partes y acelerar el ritmo con el que se destruyen, y los muertos que de ellas resultan: realmente se puede decir que cada día son menos frecuentes que durante la segunda guerra mundial, pero tienen lugar en el Sur o en el Este y el Norte puede obtener ganancias sin sufrir sus efectos negativos;
- los pueblos *desplazados* (los ruandeses no son los únicos), ¿sabemos siquiera cuántos refugiados políticos hay?;
- la *desestructuración de las sociedades rurales* en los países del Tercer Mundo;
- los *embargos* son una forma inadmisibles de injerencia en la política de una nación y una carga insostenible para sus habitantes; que una nación, cualquiera que ésta sea, pueda considerarse el gendarme del mundo y que las demás nacio-

91 En una novela de 1956, Claude Roy escribía: “el terrorismo es lo que queda cuando la democracia desaparece”.

- nes lo acepten sin protestar, es una prueba terrible del desvanecimiento de la democracia a escala mundial;
- las *crisis financieras*, que ponen en peligro los esfuerzos de los países del Sur que llevan a cabo políticas de desarrollo (en 1994–1995 México y actualmente los países de Asia del Este) son a su manera el testimonio de que los capitales están dispuestos a destruir cualquier economía para realizar ganancias fáciles, rápidas y sin riesgo, en detrimento de los pueblos afectados. El mecanismo es sencillo: la liquidez financiera es abundante (los déficit estadounidenses) frente a una demanda de inversión limitada por la incertidumbre, y los que gozan de ella buscan más la valorización de los títulos que su ingreso: entrar en un mercado financiero de reciente apertura,<sup>92</sup> colocando capitales de los que se ha asegurado el eventual reembolso en dólares, es garantizar sin correr riesgo alguno dicha revalorización (el viejo juego de la oferta y la demanda: el valor de los títulos, cuyo número está limitado por naturaleza, algunas veces ¡¡¡se ha cuadruplicado en 18 meses!!!). Pero esto no puede durar indefinidamente, y como se abren nuevos mercados, se deja el primero para hacer la misma jugada en el que acaba de abrirse; basta con que un gran inversionista se vaya para que todos los demás lo sigan lo más rápido posible, ya que sólo el primero valoriza al máximo su inversión inicial. Pero entonces todos exigen su reembolso en dólares, y la comunidad internacional, bajo la mirada vigilante del FMI, se encarga de que el país afectado reembolse dichos títulos en dólares, lo que lo hunde en un endeudamiento dramático. Se trata efectivamente de pudrición ya que dos de los principios constantemente pregonados por los capitalistas para justificar el beneficio son fundamentalmente pisoteados: el beneficio ya no proviene del riesgo del inversionista (no hay ni riesgo –la práctica siempre resulta –ni inversión, en el sentido produc-

92 No es porque tenga sentido del humor, sino por voluntad de esconder la realidad, que el FMI habla de “reingreso de los países emergentes en el mercado de capitales” y no de “reingreso de los capitales en esos países”: hay que saber descifrar lo que dice.

tivo) y el capital ya no sirve para financiar la inversión productiva y el crecimiento.

Esto es lo que denunciaban Marx y Keynes, al acusar a los rentistas y su papel negativo; es capitalismo degenerado, podrido;

- los “*pueblos indígenas*” no son pueblos olvidados por todos, aunque los economistas no estén acostumbrados a interesarse en ellos. Desde siempre, estos pueblos fueron dueños de sus tierras, aunque no poseyeran títulos reconocidos como válidos para aquellos que los colonizaron y que los encerraron después en “reservaciones”. Esos pueblos de África, de América, de Asia y de Australia se reunieron en un “Congreso Mundial de los Pueblos Indígenas”, que fue reconocido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como representativo. Pero los Estados que así los metieron en rediles, se dieron cuenta de que estas “reservaciones” tienen un subsuelo muy rico y ahora quieren explotar esos recursos, sin tomar en cuenta en lo absoluto los intereses de esas poblaciones, ni reconocerles ningún derecho. Semejante manifestación del derecho de la fuerza es tan insoportable como las demás;<sup>93</sup>
- la *contaminación*: se diferencia la contaminación debida a la riqueza (el efecto de invernadero, por ejemplo) y la contaminación relacionada con la pobreza (dentro de poco se corre el riesgo en África de llegar a un límite absoluto, que sería catastrófico: el día en que el trayecto que las mujeres tienen que hacer para ir a buscar agua y madera en África, al sur del Sahara, sea superior a los 15 km., ¿podrán seguir atendiendo las necesidades del hogar, y qué pasará entonces?). También empezamos a preguntarnos de nuevo si seguirá siendo posible, en los próximos decenios, mantener la autosuficiencia alimentaria del mundo.

---

93 Cf. Apostolidis, Ch., Fritz, G. Fritz, J. Cl., *L'Humanité face à la mondialisation*, Paris, L'Harmattan, 1997.